

¿QUIÉN QUISO LA GUERRA CIVIL? UNA CONSPIRACIÓN Y VARIAS TRAMAS

Ángel Viñas. *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración.* Barcelona: Crítica, 2019. ISBN: 978-84-9199-090-1. 501 páginas.

El devenir de la historiografía sobre la Guerra Civil Española hace décadas que forma parte del curso, ya amplio, de nuestro presente. Además de su propio desarrollo, tiene la capacidad, para bien y para mal, de ser una caja de resonancia sobre conflictos y problemas políticos, sociales o económicos de actualidad. La obra de Ángel Viñas nos ofrece inevitablemente ese efecto, pero sea cual sea, siempre está planteada desde criterios y metodologías estrictamente historiográficos. Otro libro de historia sobre la guerra civil. Otro libro sobre el golpe militar y las tramas que desencadenaron la Guerra Civil. Sí y no. En *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*, Ángel Viñas lleva a cabo un trabajo de investigación y documentación exhaustivos, con el fin de retejer los hilos conductores de las distintas conspiraciones contra la II República que se pusieron en marcha el mismo día después de ser proclamada. El autor prefiere centrarse en los documentos y las actividades clandestinas o semiclandestinas de los actores y grupos políticos antes que en los discursos públicos e ideológicos dominantes (propaganda, medios de comunicación...). Este planteamiento metodológico nos conduce por una serie de tramas, que confluyen, se entorpecen, entran en callejones sin salida o atisban posibilidades repentinas de triunfo. Todas constituyen un mismo núcleo conspirador monárquico-alfonsino que forma una parte esencial de cualquier historia sobre la II República.

¿Quiénes forman parte de esa conspiración? Ante todo, los —en ese momento— subversivos monárquicos. Primero, hay una trama civil, en seguida también militar, que busca fondos y contactos en Francia, como el financiero Juan March, quien será una figura clave en la sublevación militar de 1936. Esta trama desemboca, tras muchas peripecias, en el golpe fracasado del general Sanjurjo, en agosto de 1932. La aparición de José Calvo Sotelo, como figura en ascenso dentro de Renovación Española, reorienta las tramas conspirativas hacia un nuevo país. El modelo y lugar de referencia es ahora la Italia fascista, donde coexiste la dictadura de Mussolini con la monarquía. Allí también cuentan con el apoyo del rey destronado, Alfonso XIII. En Italia, sobre todo, esta trama firma unos contratos de suministro de armamento, que luego serán clave para la logística y la operatividad del ejército de Marruecos en la Península, especialmente en el momento del paso del Estrecho de Gibraltar.

Sin embargo, los objetivos del proyecto monárquico se ven truncados. El modelo restauracionista que vislumbraban se aleja, a medida que militares de procedencia o afinidades ideológicas ajenas, como Queipo de Llano, Cabanellas y también Mola, van mostrando sus inclinaciones por la formación una junta militar, que suprima sin contemplaciones sindicatos y partidos políticos, pero que mantenga la forma de Estado republicana. El accidente de avión que supone la muerte del general Sanjurjo, que iba a dirigir el golpe militar, echa por tierra los planes políticos de futuro del núcleo conspirador monárquico. Su papel iba a ser determinante en el proceso restaurador de una monarquía de nuevo en la persona de Alfonso XIII. El ascenso posterior al mando militar y político de la figura del general Franco trastoca seriamente estos planes. La restauración monárquica tendría que esperar.

¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración no se limita a una mera compilación de datos para hacer demostraciones o inferencias estadísticas, ni tampoco a la clasificación más o menos relevante de documentos y fuentes primarias. A lo largo de todo el libro subyace una tesis implícita: el rechazo visceral y el desprecio hacia la puesta en marcha de una política de masas democrática que supuso la implantación de la Segunda República. Este rechazo lo articula una élite que recurre al autoritarismo de los regímenes corporativos europeos (Italia o Austria) como referencias para encauzar y controlar esa movilización política de masas que irrumpe en el periodo de entreguerras.

Jaime Salinas